

EL PORVENIR

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En el Campo de Gibraltar, un mes. . . 1'25 pesetas
 Península, trimestre. 3'75
 Extranjero y Ultramar. 20
 NÚMERO SUELTO 25 CÉNTIMOS

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Plaza de la Constitución número 4.

Se publica los jueves y domingos. La correspondencia al Director
 NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

ANUNCIOS

Reclamos, comunicados y esuelas de defunción á precios convencionales.
 Anuncios oficiales, á 25 céntimos línea.
 Rebaja según el número de inserciones.

MUJERES DESVALIDAS

Desde hace veinte años se han multiplicado en Europa el número de instituciones benéficas dedicadas á proteger las mujeres desvalidas.

Hemos perdido ya la cuenta de las nuevas sociedades creadas en Inglaterra con tan humanitario objeto.

En dicha nación se procura continuamente sustraer del vicio y rescatar de la prostitución á no pocas desgraciadas, mediante una acción eficaz apoyada en los dos grandes y positivos medio de regeneración: la caridad y el trabajo.

Estas instituciones se desenvuelven con el concurso de numerosas personas que no solo ofrecen su óbolo para tan laudable empresa, sino que no escusan molestias y sacrificios de otro género cuando se trata de hacer el bien.

pios morales y por consiguiente religiosos, y acostumbrarlas al trabajo de un modo que eleve su ánimo y haga que fructifique la buena semilla.

Con frecuencia se consiguen por ese medio verdaderos milagros.

Mujeres que hubiesen concluido de otro modo en la mayor degradación, llegan á merecer la consideración que se deben á las personas de buena conducta.

¿No es para llenar de júbilo el alma estos satisfactorios resultados?

No hay ciertamente obra de caridad más grande y señalada que redimir al culpable, haciendo que abandone la senda del mal y sea un día la antítesis de lo que fué.

Las personas á quienes colma de dones la fortuna, no pueden emplear mejor su tiempo y su dinero.

También en diversos países hay sociedades filantrópicas contra la prostitución para rescatar del vicio á toda mujer que experimenta arrepentimiento y quiere redimir-

peligro de muerte, cuando vé que la desgracia con su cohorte de fatalidades hunde sus enconosas y mortíferas garras en el lozano pecho de aquél; que lo olvida todo, en una palabra, y corriendo, volando en su socorro expone su preciosa vida.

¡Oh abnegación digna de redentores divinos! ¡Oh sentimientos purísimos de razas inmortales! Yo os venero, yo os idolatro y admiro.

Que alcen el grito contra España esos desnaturalizados diputados y senadores yankees, que ayer lanzaron sobre ella improperios incalificables é insultos odiosos.

Que ocan levantar hoy la voz si se atreven, esos hijos ingratos, para atacar á su verdadera madre, á la que siempre cariñosa y solícita velara su sueño de niños inocentes y los amamantara con su propia sangre, prodigándoles todos esos cuidados que solo una madre sabe prodigar; que levanten su voz contra esa madre y la maldición de la

pentido de sus desaciertos y locuras, enjendros de sus ambiciones desmedidas, depondrá su actitud amenazadora de vencedor por la humilde y suplicante de vencido.

No mueve mi pluma la pasión de un patriotismo mal entendido, no, mis queridos lectores; la mueve solamente el impulso de mi corazón impregnado de sentimientos humanitarios, fraternales, que no se dilatan en la reducida y mezquina esfera de la tierra, sino en el infinito espacio de la eterna creación.

Cualquiera que sean aquellos hombres que por el amor al bien todo lo sacrifiquen, que en sus almas no halle cabida las bajas pasiones y sí solo el sentimiento de las más altas virtudes, serán para mí ídolos ante los cuales postrado de hinojo he de elevar la santa oración de mi gratitud y admiración.

¡Vivan los corazones nobles!

¡Viva España!

ZULIMÁN.

ción del pueblo, cuando allí todo es *yankee*; hasta la atmósfera que se respira, dice, parece que es del centro del Norte América.

Se fija en la autonomía arancelaria y se muestra contrario a ella por creerla peligrosa para el comercio con la Metrópoli. Censura por ello al Gobierno y dice que en esto ha ido más allá aún que Inglaterra, quien al concederla a sus posesiones de Australia no ha ido tan lejos, y eso que era la más amplia que se conocía.

Trata la cuestión económica y hace un parangón de la Deuda que existe hoy con la que existía cuando las Constituyentes y en los tiempos de Camacho y dice que caminamos a la bancarrota.

Hace resaltar la falta en que incurren los partidos republicanos si no se unen en un sólo pensamiento y una sola aspiración para constituir una garantía y una esperanza para el país.

Habla de la cuestión social y hace atinadas observaciones lo mismo a la clase obrera que a la acomodada.

Dice que ya se ha conseguido elevar al obrero de la clase de esclavo a la de hombre y que es necesario hacerlo hombre perfecto.

Pone de relieve la necesidad que hay de solucionar esta capitalísima cuestión, solución que se impone, y presenta ligeramente la solución al problema. Proclama la prohibición del trabajo de los niños de cierta edad y del de la mujer que no sea adecuado a su sexo.

Y termina diciendo que su opinión, respecto al servicio militar, es la de que se organice una milicia colonial voluntaria y bien retribuida y que en la Metrópoli sea el servicio obligatorio.

El señor Ojeda estuvo muy elocuente en su discurso, que duró una hora, y agradó mucho al numeroso público que llenaba el teatro, aunque no le tributara sus aplausos más que al terminar su peroración.

Censuran los republicanos el poco orden y decisión que reinara en la Junta que ocupaba la mesa presidencial, así como la poca previsión de no tener una urna para depositar los sufragios del pueblo ni de haber previsto y solu-

que juveniles, infantiles, imberbes, generalmente pálidos, con algo de enfermizos, produce un efecto singular.

»Pero cuando uno separa la atención de los semblantes para fijarla en el conjunto exclama: ¡qué admirablemente marchan estos hombres!

»Y en efecto: no puede darse, según un vocablo muy apropiado y muy pintoresco, mayor marcialidad.

»El paso del soldado español, el andar de un regimiento ofrecen una precisión matemática, irreprochable y al mismo tiempo arosísimo; no es la rápida, pero pesada marcha automática del regimiento alemán que recuerda el movimiento de una enorme máquina, no es un andar perfecto al par que gallardo: de un carácter militar, respirando agilidad y donosura.

En cuanto a sus cualidades personales son de primer orden; y no hay necesidad de recurrir a la historia para recordar lo que fué el soldado español y lo que seguirá siendo.

»La raza continuaba siendo inmejorable y nada lo prueba mejor que lo que están haciendo en Cuba y Filipinas.

»Ese pequeño soldado oculta bajo su apariencia frágil, tesoros de energía física y moral. Su sobriedad legendaria, su resistencia, que sólo a los árabes del desierto pueden igualar, la temeridad loca, asombrosa que sabe desplegar en los momentos críticos, hacen de él un soldado sin rival.

Al último embarque en Barcelona de una expedición para Cuba asistió, de uniforme, un oficial alemán, y extrañando a los periodistas su presencia, le interrogaron.

He aquí lo que dijo:

«Pues voy a satisfacer su curiosidad en pocas palabras. Soy capitán de Estado Mayor alemán, y agregado militar a la embajada de dicha potencia en Madrid.

Tenía vehementes deseos de presentar un embarque de tropas españolas.

Sabia por los periódicos el orden y concierto con que éstos se verifican y la curiosidad de ver el que se efectuaba

en Francia ni virtud, ni honradez, ni ideales...

De este modo sirve Zola a Francia, desacreditándola y desmoralizándola. ¡Debiéramos desear para nuestros enemigos servidores como él...

Zola tiene talento, nadie lo pone en duda; es un estilista, un buen escritor: «precisamente por esto será con él severa la posteridad. Ella le echará en cara el haber empleado toda la potencia de su entendimiento en rebajar las almas, cuando la misión del escritor debe ser la de elevarlas; ella le censurará por haber manchado a la humanidad de lodo, por haberla revolcado por la tierra en vez de aproximarle un poco al cielo...»

Las batallas de Zola no han sido solamente desastrosas para la moral, lo han sido también para nuestra literatura, para nuestro arte, para todo lo que constituye la última grandeza de nuestro país. El ha sido, durante veinticinco años, el guía de las ideas; por esto el historiador del porvenir, si ha de ser justo, deberá hacerle, en cierto modo, responsable de la decadencia general que nos amenaza...

Por desgracia, Zola no ha sido solamente novelista, ha sido crítico también... Con su temperamento revolucionario ha podido agrupar en torno suyo a la mayor parte de los de los desconcentos de su época, y bajo su bandera se ha partido resueltamente a hacer saltar con dinamita las antiguas glorias, como si fuesen casas de cinco pisos.

Sin duda, en este movimiento retrógrado que nos impulsa actualmente, en esta vuelta hacia la barbarie artística y social, hay algo que no depende de un solo hombre. Mas para los espíritus clarividentes es innegable la influencia de Zola en nuestro desventurado fin de siglo. Sea lo que quiera lo que haya de ocurrir, después de las angustias presentes, sea cualquiera el desenlace de esta última batalla dada por él, de esta batalla en que hemos oído gritar: ¡Muera Francia! ¿Habrá quien niegue a Zola la gloria de habernos prestado un nuevo servicio?

La historia, si se ocupa de este hom-

Entre sus oyentes contó el año pasado al mismo presidente de la república, que le escuchó benévolo y colocó sobre el pecho del anciano la cruz de la Legión de Honor. Aunque algo tardía esa distinción, prodigada a personas que no hicieron nada de bueno en su vida, y que el soldado de Waterloo ha esperado durante sesenta y dos años, bastó para alegrar y enorgullecer los postreros días de Baillod. «Cuando menos moriré siendo caballero de la orden instituida por el grande hombre», exclamaba durante esos últimos tiempos de su existencia, acariciando gozoso la roja cintita prendida en el ojal.

Veinte años atrás se encontraba todavía, así en Francia como en Inglaterra, un número extraordinario de combatientes de Waterloo. Combatientes más o menos auténticos; porque si algunos eran muy legítimos, muchos no eran más que... *sevillanos*.

Una vez, en una cervicería del Havre se encontraron dos de aquellos gloriosos ancianos; auténticos guerreros uno y otro de la legendaria epopeya. El más viejo había servido en la guardia escocesa y formando parte de aquella heroica falange, cuya impenetrable resistencia permitió a Wellington esperar la llegada de Blücher. El más joven—apenas si contaba ochenta y nueve años—había formado en uno de aquellos terribles regimientos de coraceros que habían pasado victoriosos por toda Europa y que Napoleón lanzó, en vano, sobre las huestes inglesas, en las mesetas del Monte San Juan.

Los dos veteranos, puestos en contacto, se saludaron cortésmente y se felicitaron mutuamente de haber sido... lo que habían sido. Luego evocaron los añejos recuerdos de la tiránica lucha y al despertar sus adormecidas imaginaciones, fué caldeándose poco a poco la helada sangre que corría en sus vetustos cuerpos. Entre los dos hombres que se aproximaban a la paz del sepulcro, pero que seguía dividiendo el odio de razas, suscitose de nuevo el viejo rencor; la conversación no tardó en trocarse en agria disputa, y a no intervenir algunos circunstancias, hubiesen desempeñado los

feo ó buen mozo, que para hacerle siquiera sonreír, necesitaríais apelar á todo el repertorio de vuestras buenas ocurrencias y catálogo de chistes reservados.

Veis otra que representa al más característico juez togado. Bajo de esta cara de cartón está la del estúpido más completo que imaginarse puede.

Y bajo de otra representando al mayor de los ignorantes, casi idiota, la del pillo más redomado del Universo.

Inacabable sería el enumerar la serie de caras de cartón ú otra materia, que en la época carnavalesca se nos presenta en todas partes, mejor ó peor confeccionadas. Ellas nos sugieren la reflexiva idea de que la careta existe todo el año. Se la llama únicamente cara; tal vez porque en efecto es cara, carísima, en no pocas y determinadas ocasiones y por varios y distintos conceptos.

Se dice vulgarmente: La cara es el espejo del alma. ¡Cál! Error crasísimo. La cara dice lo que el que la lleva sobre sus hombros, quiere y le conviene que diga.

En muchos no es más que una careta de carne y hueso que en los días de Carnaval se cubre con la de cartón para proporcionar descanso á la que trabaja en todo el año completamente al descubierto.

Esa verdad, esa sinceridad y buena fé reside, sí, en el alma, en el corazón, pero no siempre podemos juzgar respecto de esos nobles y hermosos sentimientos, por las manifestaciones que en el rostro aparecen.

Máxime si no damos con tontos. Por eso dijo un poeta, que

Si el alma un cristal fuviera
(como cierto Dios quería),
menos traiciones hubiera.
Pues cada cual temería
que su infamia se supiera.

E. CRISOMO.

to, que ha publicado la *Gaceta*, y que tiene verdadera importancia.

En su artículo 1.º se ordena á los gobernadores que antes del primer domingo de Marzo remitan al ministerio de la Gobernación relación triplicada de las colonias agrícolas donde existan mozos sujetos al servicio militar. Esas relaciones servirán para la revisión que dispone la ley.

En el artículo 2.º se previene que de la comprobación que los mozos habitan y trabajan realmente en las colonias agrícolas se encargue la Guardia civil, á la que se suministrarán los datos necesarios, y la cual llevará una estadística especial de dichos mozos.

El artículo 3.º hace extensivas esas disposiciones á los mozos del reemplazo de 1897, y dicta reglas para que puedan reclamar los que indebidamente están sirviendo hoy por no haber sido revisadas las colonias á que pertenecían.

Dispone el artículo 4.º que los médicos titulares de los pueblos que practican reconocimientos de quintos perciban los mismos honorarios que los de las comisiones mixtas de reclutamiento, abonados por los fondos municipales.

Y el artículo 5.º fija en un año la duración del servicio de los médicos de las comisiones mixtas, ordenando que se celebre inmediatamente nuevo curso para proveer dichas plazas, puesto que deben cesar los que vienen desempeñándolas.

El 23 del actual dejó olvidada en la mesa del comedor de la fonda «La Victoria» el señor coronel de ingenieros de la guarnición de Ceuta, una cartera que contendría próximamente 20.000 reales en billetes del Banco de España.

El camarero de aquel establecimiento Manuel Arjona Márquez, fué el primero que notó el descuido de dicho señor, cogióla y sin examinarla siquiera se apresuró inmediatamente á devolvéla á su dueño, el que visto que nada le faltaba premió el honroso acto del camarero con una buena gratificación.

Digna de elogio ha sido la noble conducta de Manuel Arjona, y el estableci-

Entre las pieles rojas se ajusta el matrimonio como una mercancía. El enamorado y el padre ponen de relieve los defectos y méritos de la muchacha, y luego estipulan el precio en vista de sus condiciones.

Algo parecido sucede en China; pero como el hijo del Celeste Imperio está más educado y entiende ya de hipérbolas amorosas, pone á la novia en las nubes, empezando por adorar á la peana por el santo, es decir, lisonjear extraordinariamente á la suegra.

En Suiza, la muchacha presenta á su novio una botella llena de licor para significarle que conciente en tomarle por esposo. Quizá represente también el símbolo que le reconoce previamente el derecho de usar ó abusar de la bebida.

También menciona el Rvdo. Hutchin-son la costumbre bretona y vendeana, según la cual los desposados se presentaban con gran fausto, luciendo sus más bellos atavíos, y guiados por el sacerdote dirigíanse al Océano para echar en él la llamada sortija de esponsales.

El carpintero de Camden (Estados Unidos,) Teodoro Litchemburg, que estaba ciego por una parálisis espinal progresiva, consultó á expertos oculistas que lo declararon incurable.

Apurados todos los medios se sometió al hipnotismo.

Los resultados han sido sorprendentes.

El doctor Bayard, de Nueva York, propuso al ciego que se dejase someter al tratamiento indicado. Después de haberle hecho dormir una sola vez, pudo el paciente ver con un ojo, y á las pocas sesiones era notable el poder visual en ambos.

Según los periódicos de Copenhague, que publican sus estatutos, acaba de instalarse una compañía de seguros que personifica, como expresa en estilo vulgar, el *colmo de los seguros*.

La idea nos parece por demás original, opinión que será igualmente la de muchas de nuestras amables lectoras.

Los soldados heridos por estos nuevos proyectiles tienen todos que sufrir la amputación inmediata del miembro lesionado, porque la bala, aun á larga distancia, tritura completamente el hueso que atraviesa.

Un médico ha escrito un interesante libro, titulado *La guía del enfermo*.

En él se leen estas líneas:

«Los deberes de todo buen enfermo son tres:

- 1.º Llamar al médico.
- 2.º Obedecerle en todo.
- 3.º Pagarle puntualmente.

Nota: Esto último aunque el enfermo se muera.»

Con este motivo ocurrió en Málaga lo siguiente:

«Un enfermo que había leído esa *Guía* de su médico, sintiéndose morir, llamó á su familia para hacer las últimas recomendaciones.

—En cuanto al médico no os apureis, dijo, que me mande la cuenta al cementerio.»

Entré todas las preparaciones ferruginosas las *Píldoras* y el *Jarabe de Blancard*, son las más eficaces contra la Anemia, Colores pálidos, Pobreza de sangre, Linfantismo, Escrófula, etc.; por eso estos son los preparados preferidos por los médicos, quienes los recetan siempre.

Pero este mismo éxito ha hecho nacer mil imitaciones y falsificaciones; por lo cual hace falta que el enfermo sepa que para tener la seguridad de tomar los verdaderos, debe exigir la firma de Blancard las señas 40, Rue de Bonaparte, París, *el y sello de Garantía*.

Tomando estas precauciones, al tratamiento continuado de un modo regular será siempre eficaz.

EDICTO

Don José Santacana y Mensayas, Alcalde Constitucional de esta ciudad

Hago saber: Que en cumplimiento de

SECCION DE ANUNCIOS

La Salud á domicilio LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria y muy reconstituyente. Con esta agua de uso general hace **cincuenta años** se tiene la salud á domicilio. Premiada siempre la primera con grandes diplomas y medallas de oro.

Depósito Central: Jardines 15, bajos, Madrid.

Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aún mejores, y dicen que **no irritan**, y es porque carecen de fuerza. La de **La Margarita** se adapta á **todos** los estómagos. **No irrita**, y mezclándola con agua resulta aún muy superior á los similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de **La Margarita**, sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones del estómago, bilis, herpes, reumatismos, llagas, anemias y demás que la etiqueta de las botellas y su **gran caudal de agua** de que carecen las demás aguas, le permite tener un **gran establecimiento de baños** abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

Pedir prospectos y hojas clínicas que se entregan gratis

De venta en las principales Farmacias y Droguerías.

DISPONIBLE

LATOS

ya sea cataral ó de constipado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa y la llamada vulgarmente de sangre, por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con las

PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas que á las primeras tomas se siente ya un alivio que sorprende y anima, el pecho y la garganta se suavizan, se produce la expectoración con facilidad y casi siempre desaparece la tos por completo antes de terminar la primera caja.

Los que tengan **ASMA** ó sofocación

de cualquier clase, usen los **CIGARRILLOS ANTI-ASMÁTICOS** que prepara el mismo DR. ANDREU y se lo quitarán al instante. ♦ Los ataques de **ASMA** por la noche, se calman también al momento con sus **PAPELES AZOADOS**; basta quemar uno dentro de la habitación para que el enfermo pueda dormir tranquilo toda la noche.

Gabinete Médico-Quirúrgico

DEL LICENCIADO

Ventura Moron Gonzalez

Cristóbal Colón 7, ALGECIRAS.

En este Gabinete, montado con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia, se celebran consultas diarias de doce á dos de la tarde.—

PARA LOS POBRES GRATIS.